

De fuera llegaron y...

15

de diciembre: «10 barcas con más de 640 personas rescatadas en 48 horas por la única ONG que estaba en el mar. Y ni una sola mención en los medios de comunicación españoles». «245 personas trasladadas esta mañana a un barco militar italiano: 193 hombres, 43 mujeres (8 embarazadas), 9 niños y un joven parapléjico por un disparo. Muy mal hay que estar para huir de Libia cruzando el Mediterráneo con una silla de ruedas».

Estos tuits de Oscar Camps (Proactiva Open Arms) demuestran el acierto del papa Francisco en la elección del tema para la Jornada Mundial de la Paz de este año: «Migrantes y refugiados: hombres y mujeres que buscan la paz». Con su autoridad moral el Papa nos pide que abramos los ojos, el corazón y las fronteras a un drama mundial: más de 250 millones de migrantes en el mundo, de los cuales 22,5 son refugiados.

En su mensaje para el 1 de enero, Francisco propone una mirada positiva: «Las migraciones globales seguirán marcando nuestro futuro. Algunos las consideran una amenaza. Os invito, al contrario, a contemplarlas con una mirada llena de confianza, como una oportunidad para construir un futuro de paz».

Tal oportunidad se da si reconocemos que estas personas no llegan de vacío, sino que «traen consigo la riqueza de su valentía, su capacidad, sus energías y sus aspiraciones, y por supuesto los tesoros de su propia cultura, enriqueciendo así la vida de las naciones que los acogen».

Muchos no haremos rescates en el mar, pero podemos cambiar nuestra mirada. A ello nos puede ayudar, como si de una necesidad para sobrevivir se tratara, ir al encuentro de quien es diferente. Raimon Panikkar, maestro del diálogo entre culturas y religiones, cuyo centenario de su nacimiento se celebra este año, nos da una pista: «Cuando dialogues con alguien, considera a tu interlocutor como una experiencia reveladora, de la misma manera que mirarías –o tendrías que mirar– los lirios del campo».

De paso, podemos mejorar nuestro refranero pasando del «De fuera llegaron y de casa nos echaron» al «De fuera llegaron y nuestro corazón ensancharon».

CN

